COMEDIA NUEVA. 6.

OLIMPIA Y NICANDRO.

EN TRES ACTOS.

Que se ha de representar por la Compañia de Manuel Martinez el dia 25. de Diciembre de 1792.

ESCRITA

POR L. A. J. M.

PERSONAS.	ACTORES.
Olimpia, Princesa, hija de	Sra. María del Rosario.
Adrasto, Rey de Thebas	Sr. Vicente Garcia.
Casandra, sobrina de éste	Sra. Josepha Luna.
Electra, criada	Sra. Antonia Febre.
La Diosa Minerva	Sra. Manuela Monteis.
Nicandro, Príncipe de Rodas	Sr. Antonio Robles.
Learco su amigo, General de Adrasto.	Sr. Joseph Huerta.
Ariobarzanes, Príncipe del Ponto	Sr. Tomás Ramos.
Licaon, General de éste	Sr. Francisco Ramos.
Baco, criado	Sr. Miguel Garrido.
Soldado 1	Sr. Vicente Romero.
2	Sr. Ignacio Hernandez.
3	Sr. Joseph Cortés.
4	Sr. Felipe Ferrer.
Comparsas de Adrasto, de Ariobarzanes, y de Nicandro.	

JORNADA PRIMERA.

Vistosa mutacion, que figure lo interior de la tienda de Adrasto, y en medio estará Olimpia sentada, y reclinada sobre una mesa en que habrá luces, y sale Adrasto sobresaltado, y Ariobarzanes.

Adrast. No extrañes Ariobarzanes
lo que vieres: no me queda
mas arvitrio que el rigor,
pues no bastó la clemencia:
yo he de ver si á una tirana
infiel hija, que proterva
quiere que su afecto viva
á costa de que yo muera,
vencer puedo.
Ariob. Bien sabeis

A qua,

quán rendidas mis finezas,
pretendieron con obsequios
mitigase sus tibiezas:
no ignorais que me ofrecisteis
su mano con preferencia
á Nicandro, que él sentido
publicó sangrienta guerra,
que vine á ayudaros yo,
que esparcida por la Grecia
esta noticia, el suceso
aguarda toda suspensa,
que todo mi honor consiste
en salir con esta empresa,
que el conseguirla no está
en mi mano, y sí en la vuestra,
que sabré vengarme altivo
si mi razon se desprecia;
y finalmente::-

Adrast. Suspende,
Ariobarzanes, la lengua,
pues si te excuso el agravio
no tiene lugar la quexa:
pero si el medio es cruel
habrás de sufrirle.

Ariob. Sea
el que fuere, yo le apruebo,
como me excuse la ofensa,
porque mas que agena, Adrasto,
solicito verla muerta.

Adrast. O cielos, quán rigorosos
vuestros influjos se obstentan!
pero la resolucion
enmiende sus influencias:
Olimpia! *la despierta.*

Olimp. Quién::- ay de mí!

Adrast. Qué te turba? qué te altera?

Olimp. Señor::- tú::

Adrast, Sí, Olimpia, yo,
que cansada mi paciencia
de tu inobediencia injusta,
vengo á mostrarte la senda
del amor, si me obedeces,
del rigor, sino te enmiendas:
Nicandro, Príncipe fiero
de Rodas, quiso que fueras
en dulce amoroso lazo
su esposa tú; vino á Tebas
su Embaxador, y los tratos
se concluyeron: atenta
mi caricia paternal
del oráculo desea
saber si para tu dicha
este enlace se concierta;
y apenas le consulté
quando escuché por respuesta,
que el esposo que por mí
para tí elegido fuera,
seria (tiemblo al decirlo)
el que con ira y fiereza
sangrienta guerra me haria,
y que mi regia grandeza
seria humilde despojo
de su tirana soberbia:
y que mi hija (qué horror!)
seria el movil de esta
amenazada desdicha,
que ya la juzgo por cierta.
Yo viendo que era Nicandro
el que el oráculo expresa,
pues él fué por mí elegido;
el medio mejor que encuentra
mi desvelo es no cumplir
los tratos de que tú seas
esposa de quien los cielos
eligen para mi afrenta:
y así al Príncipe del Ponto
Ariobarzanes que anhela
tu mano, en el mismo tiempo
se la concedí, el que apresta
sus huestes, porque á las mias
unidas, juntas hicieran
á las iras de Nicandro
poderosa resistencia.
Pero tú, hija alevosa,
cruel, enemiga, fiera
de la vida de tu padre,
no hay forma de que te venzas
á admitir de Ariobarzanes
la mano, sin mirar ciega
que serás impia causa
de infelices conseqüencias.
Nicandro á la vista está
con su exercito, no hay treguas
en que yo vea mis triunfos
ó tú veas mis miserias.
Y asi resuelvete al punto

á lo que mi voz ordena:
ó has de dar á Ariobarzanes *(mo.*
la mano, ó á la violencia *saca un po-*
de este tósigo, la vida:
solo un momento te queda
para resolver; pretendo
infiel hija, que tú mesma
de tu muerte, ó de tu vida
te des á tí la sentencia.
Con la paz vengo á rogarte,
sino la admites sangrienta;
acaba á tu obstinacion
ántes que yo á tu imprudencia.
Olimp. Padre mio::-
Adrast. Determina.
Olimp. O cielos!
Adrast. Qué titubeas?
Olimp. Permite::-
Adrast. Resuelvete.
Olimp. Yo lo haré; pero merezca
que me escuches un instante.
Adrast. Ya te escucho; pero abrevia.
Olimp. Bien sabes, padre y señor,
que mi rendida obediencia,
á preceptos de tu gusto
he vivido tan atenta;
que ha bastado el que tú mandes
para que yo te obedezca:
por conveniencias de estado
previstas por tu prudencia,
sin que sabidora fuese,
ni parte en ello tuviera,
elegistes á Nicandro
para mi esposo, y me ordenas,
que sin hacer repugnancia
á tu gusto condesciénda:
rendí yo misma mi pecho
para que no resistiera,
y docilmente suave
á quien no amaba quisiera:
conseguílo en fin, señor,
y quando ya no me era
violento amar á quien mandas
que objeto de mi amor fuera;
me culpas, señor, me culpas
lo que agradecer debieras;
y es el premio que esperaba
el cruel rigor que me muestras;
á Ariobarzanes pretendes
que me entregue, y tu entereza,
las leyes de padre olvida
y usa las de la fiereza!
Cómo pretendes, señor,
que olvidada de mi regia
noble estirpe generosa
accion tan indigna emprenda;
que aun en mugeres comunes
fuera culpa cometerla?
tan fácilmente se muda
el cariño y la fineza?
tan pronto olvida quien ama?
tan presto el afecto cesa?
Ya que por obedecerte
á Nicandro amé, no quieras
que desluzca una mudanza
el blason de mi firmeza.
Nicandro es, señor, afable,
benigno y recto; no creas
que él conspirar pueda nunca
contra tí: sus nobles prendas
nos dan de su heroycidad,
señor, evidentes muestras:
abandona tus rezelos,
las predicciones desprecia,
trata amoroso á Nicandro,
afable con él te obstenta,
pues aunque esté de la suerte
decretada la tragedia;
el varon prudente, puede
enmendar su ira sangrienta:
atiende, señor, mis ansias,
compádezcante mis penas,
dale alivio á mis suspiros.
oye piadoso mis quejas;
y últimamente te digo
que no lograrás que sea
esposa de Ariobarzanes,
pues amo á Nicandro tierna,
amorosa, fiel constante,
gustosa alegre, y contenta;
y que primero que yo
olvidarle, señor, pueda,
no una vida, muchas vidas
por mi amado esposo diera.
Adrast. Barbara::-
Olimp. Nicandro amado::-

Adrast. Oh furor!

Sale Learco, y Olimpia se levanta.

Learc. Señor.

Adrast. Qué pena!
qué hay Learco?

Learc. Que el campo de
Nicandro, sin duda intenta
dar mañana la batalla,
segun se mueve.

Adrast. Ya es fuerza
acudir, nó descuidados
nos encuentre.

Learc. Traza es esta *ap.*
para que pueda Nicandro,
asi, robar la Princesa,
llamando á otra parte toda
la atencion.

Adrast. Fuera me espera,
que ya voy, Learco.

Learc. Grande *ap.*
ocasion, si ahora viniera
Nicandro, pues le hace espaldas
mi amistad. *vase.*

Adast. Injusta, fiera,
mientras las órdenes doy
conducentes, delibera,
ó viva de Ariobarzanes,
ó de ese tósigo muerta:
impia, crúel, yo veré
qual mas la atencion te lleva;
ó de tu padre la vida,
ó de tu amor la demencia.

Olimp. A qué estado me reduces
fortuna! cómo tu rueda
una vez, de su inconstancia,
el movimiento nó templa?
Qué haré? pero como dudo
lo que haré? morir resuelta,
y muriendo por mi esposo,
adquirirme fama eterna.
Ea valor, no desmayes;
de que eres mio te acuerda:
adorado esposo mio,
primero que yo te ofenda,
la vida sabré perder:
si otra vez mi padre intenta
que á Ariobarzanes le dé
la mano, sabré resuelta
acabar de este veneno
á la furiosa violencia:
muera, Nicandro, por tí,
mi vida acabe.

Nicandro ha ido saliendo dos versos antes, por la izquierda como cauteländose; y al ver que tiene el pomo del veneno en la mano; sale presuroso y la detiene.

Nic. Oye, espera,
aguarda Olimpia.

Olimp. Ay de mí,
Nicandro, aqui::-

Nic. Olimpia bella,
qué extrañas que sea yo
quien tu desdicha impidiera:
que te obliga á tal accion?

Olimp. Mi obligacion.

Nic. Qual es esa?

Olimp. Adorarte.

Nic. No lo entiendo.

Olimp. No importa que no lo entiendas.

Nic. Por qué causa?

Olimp. Porque altiva,
cumpliendo conmigo mesma,
debo la fineza hacer,
y no decir la fineza;
pues para que la haga yo,
no es menester que la sepas.

Nic. Por qué?

Olimp. Porque hacerla quiero
sin querer que la agradezcas.

Nic. Dexando para otro tiempo,
dueño adorado saberlas,
(pues el riesgo en que nos vemos,
no dá á dilaciones treguas)
sabe que Learco fino,
dispuso que yo viniera
dexando por este lado
el campo sin centinelas,
para que al mio te lleve,
porque luego que se sepa,
y que en mi poder estás,
lo que no la convenencia
la precision haga, y nazcan
las paces de nuestras guerras;
y pues ya la tierna Aurora,
de su llegada dá señas,

no

no perdamos la ocasion,
Olimpia, no te detengas,
y haga tu resolucion,
dichas, las desgracias nuestras.
Olimp. Ay Nicandro, que aunque yo
obedecerte quisiera,
lo que el amor persuade,
el honor lo vitupera:
siendo quien soy, no es posible
que lo que dices hiciera,
ni tú, si bien lo miraras,
tampoco lo propusieras.
Nic. Pues qué haremos, dueño hermoso,
si otro arbitrio no se encuentra?
Olimp. Esperar á que los cielos
mas benignos nos atiendan.
Sale Ariobarzanes.
Ariob. Buscando á Adrastro he venido:::-
mas qué miro!
Olimp. Fiera pena!
Nic. Fuerte lance!
Ariob. Infiel, aleve,
tú en este sitio? á que espera
mi valor? muere á mis iras.
Nic. Las mias te harán pavesas.
Olim. Estorve asi una desdicha.
apaga la luz.
Ariob. Qué haces cruel?
Nic. Qué no pueda
contigo acabar?
Olimp. Nicandro?
Encuentra Olimpia con Nicandro.
Nic. Olimpia?
Olimp. Ya no nos queda
en tal aprieto otro arbitrio
que el que propusistes, sea
tu campo seguro asilo
á tanto tropel de penas:
huyamos.
Nic. Sigueme, pues,
que como conmigo vengas,
no hay desgracia que recele,
ni fortuna que apetezca. *vanse.*
Ariob. Donde te ocultas traidor?
Sale Adrasto.
Adrast. Infiel, aunque con cautela.
la luz has muerto, mi acero
me vengará.
Ariob. Mi ira fiera
castigue así tu osadía.
Encuentranse, y Ariobarzanes yere á Adrastro en el rostro.
Adrast. Ay de mí! traicion es esta:
Ah de mi Guardia!
Ariob. Qué escucho!
Adrast. Muerto soy.
Salen con achas los Soldados y Learco.
Tod. Señor, qué ordenas?
Adrast. Que vengueis mi ofensa (oh cielos!)
en aquese traidor.
Learc. Muera,
Ariobarzanes.
Ariob. Mirad::-
Adrast. Ariobarzanes, qué intentas
con esta accion?
Estos versos los ha dicho Adrasto puesta la mano en la cara como comprimiendo la herida, sin ver á Ariobarzanes.
Ariob. Yo no sé,
Señor, que decirte pueda,
pues volviendo aqui en tu vusca,
hallé á Nicandro, la ofensa
quise vengar; pero Olimpia
matando la luz, me dexa
entre el asombro y agravio,
en duplicadas tinieblas:
oigo tu voz, y engañado
(creyendo Nicandro sea)
el golpe que á él le dirijo,
contra tí, Adrasto se emplea.
Adrast. Nicandro aqui?
Ariob. Sí.
Adrast. Ah rencores!
vúsquese en toda la tienda,
dadle la muerte Soldados,
seguro premio le espera
á quien lo consiga (oh rabia!)
Entranse algunos Soldados.
derramar su sangre (oh pena!)
y satisfaga la suya,
el que la mia se vierta.
Sale Learco y los Soldados que se entraron.
Learc. Aunque mas ha registrado
el cuidado y diligencia

la tienda, no se ha encontrado,
ni tampoco la Princesa
parece:

Adastr. Pues Dioses justos,
para quando se reservan
los abrasadores rayos
de vuestro furor!

Ariob. Supremas
Deidades, cómo sufris
tal agravio, y tal afrenta?

Learc. Ay Nicandro, fiel amigo *ap.*
quanto mi placer celebra
tus dichas! quieran los cielos,
que sin sobresalto en ellas,
pueda darte mi amistad
felices enhorabuenas.

Adrast. Learco, tu lealtad
en aqueste lance muestra:
parte en vusca de ese aleve;
vé en alcance de esa fiera;
traelos, porque en cenizas
mis furores los conviertan,
que entretanto, por si acaso
no lo logras, pues ya enseña
sus dorados resplandores
el mas ardiente planeta;
dispondré dar la batalla
donde con ira sangrienta;
no haya cosa que no abrase
el bolcan que el pecho encierra.

Lear. Asi lo haré: no haré tal,
que aunque mil vidas perdiera,
siempre amigo de Nicandro
he de ser. *vase.*

Ariob. Olimpia fiera:::-

Adrast. Hija cruel:::-

Ariob. Mis alhagos.

Adrast. Mis rigores.

Ariob. Y finezas;
no cesarán hasta ver
logrado lo que desean.

Adrast. Hasta acabar con Nicandro,
haré ver que no se templan. *vans. todos.*

Acampamento de Nicandro con tiendas y estacadas, y todos sus soldados al lado izquierdo, salen al son de cakas y clarines Olimpia, Nicandro y Baco.

Nic. No cese el templado parche,
ni el metal sonoro cese
de repartir á los vientos
sus consonancias alegres:
soldados, todos á Olimpia,
(hermosa deidad luciente
á quien sacrifico amante
olocaustos reverentes)
aplaudid, y mis venturas
vuestros afectos celebren.

Voces Viva la heroica Princesa,
que á ser nuestra Reyna viene.

Olimp. Soldados, yo os agradezco
los aplausos con que fieles
me aclamais, y mis agrados
serán quien mejor los premie:
sabe el cielo quanto siento
no tener en tan urgente
riesgo, mas medio que huir
porque librarme pudiese.

Nic. Felice yo, bella Olimpia,
que mis fortunas merecen
lograr dichas deseadas,
sin riesgo de contingentes:
tu padre, Olimpia, es preciso
deponga el rencor, prudente,
viendo estás en mi poder;
y reconciliado este
los que hasta aqui han sido sustos,
lograremos parabienes.

Olimp. Yo espero que en favor nuestro
esas deidades celestes
premiarán nuestra constancia.

Bac. Señor, la boda se abrevie,
y tengamos un buen dia,
aunque para tí se queden
los malos despues; comamos
y bebamos grandemente.

Nic. Baco, siempre estas de humor.

Bac. Pues quien mejor humor tiene
que Baco, y mas apreciable,
pues no hay boda ni banquete
que no ande el humor de baco
tan abundante, que dexe
de deshacer la razon
á los que hacerla pretenden.

Nic. Mi amor Olimpia:::-

Dentro Centin. Ah del campo;

el enemigo acomete.
Olimp. Qué escucho!
Nic. Suerte enemiga!
Bac. Aqui nos cascan las liendres.
Nic. Soldados, nadie procure
ofender, solo se intente
resistir, á todos mando
que á Adrasto se le respete,
ved que es Monarca, y es padre
de Olimpia, sus iras templen
los corteses rendimientos
y no los golpes crueles.
Dent. Voces Arma, guerra.
Dent. Andrast. Mueran todos.
Dent. Ariob. Nada al furor se reserve.
Bac. Ellos bien pueden venir,
mas yo no lia miedo que espere.
Olimp. Entre mi padre, y amante,
neutral el amor me tiene.
Salen por la derecha Adrasto, Ariobarzanes, Learco, Licaon y soldados.
Adrast. Mueran todos.
Nic. Contra quien
bibrar el acero quieres,
Señor, si ya mis vasallos
cómo á su Rey te obedecen?
Yo mismo á tus pies rendido
con Olimpia:::-
Adrast. Calla aleve:
hija vil, vente conmigo.
Arrodillase Nicandro con Olimpia, y Adrasto la arrebata, y se la pasa á su lado.
Nic. Ah cruel!
Olimp. Lance inclemente!
Nic. Como no tiemblas:::-
Adrast. Learco,
á mi tienda haz que se lleve
esa fiera, tu su guarda
has de ser.
Nic. Como no temes:::-
Adrast. Parte Learco.
Learc. Venid:
para que obre como debe *ap.*
mi amistad, y con Nicandro
cumpla, aunque mi vida arriesgue.
Adrast. Llevala ya.
Olimp. Esposo amado!
Nic. Olimpia adorada:::-
Adrast. Cesen
vuestros acentos traidores.
Nic. Bárbaro Rey, pues no pueden
rendimientos obligarte,
ni un fiel cariño moverte,
serás misero despojo
de mi furia; nadie quede
con vida, soldados mios
á ellos, la furia vengue
mi agravio, mostrad lo noble
de vuestros pechos valientes.
Ariob. Yo humillaré tu soberbia.
Adrast. Yo ajaré tus altiveces.
Unos Arma.
Otros Guerra.
Se embisten los dos exércitos dando una vistosa batalla, retirandose Nicandro, y los suyos, entranse todos, y salen Olimpia y Learco: selva corta.
Learc. Ya Señora,
que otra cosa hacer no puede
mi amistad (por la lealtad
que á Adrastro le guardo siempre
como á mi Rey) libertad
os doy: á Nicandro alegre
os unid, y buscad medio
de que tantos daños cesen:
sabe el cielo que quisiera
en ocasion tan urgente
acompañaros; y en salvo
poneros, pero es bien quede
á estorvar que algunos puedan
seguiros.
Olimp. Quanto agradece
mi pecho tu noble accion,
mas tu riesgo es evidente
quando el Rey, ménos me halle,
y no es bien que expuesto quedes.
Learc. Yo buscaré una disculpa
con que satisfecho quede;
huye Señora.
Olimp. Si haré:
quánto tu amistad emprende!
Learc. Siempre soy uno, aunque fama
vida, ser, y honor arriesgue.
Dent. Voces Adrasto viva.
Olimp. Qué escucho!

Dent.

Dent. Voces Muera Nicandro.
Learc. Ansia fuerte.
Dent. Voces Seguid por aqui el alcance.
Learc. Por si por aqui vinieren,
les saldré al paso.
Olimp. Bien dices.
Learc. A Dios Señora, y clementes
los cielos de tal tormenta
la serenidad os muestren.
Nicandro ya yo he cumplido
contigo, y aunque me cueste
la vida, ser fino amigo,
lo he de ser hasta la muerte. *vase.*
Dent. Nic. Amigos, á retirar
y sálvese el que pudiere.
Olimp. Qué escucho! venció mi Padre!
ya no hay alivio que espere
sino la fuga; fragosas
montañas, prestad alvergue,
á quien de su misma sombra
huír quisiera. *vase.*
Dent. Ariob. Nada quede
que no se tale y destruya.
Dent. Adrast. Mueran todos.
Sale Nicandro acelerado, y Baco con lentitud.
Nic. Pues no atienden
los Dioses, mi justa causa,
y mi enemigo me vence;
Baco, ya solo morir
nos resta.
Bac. Ajustar puedes
la cuenta de otra manera,
que yo vivir quiero.
Salen Adrastro, Ariobarzanes, y Soldados.
Ariob. Este
es Nicandro.
Adrast. El vil acero
rinde, pues no hay á qué esperes.
Nic. Aunque solo me ha dexado
mi injusta fortuna aleve,
ha de costar muchas vidas
el que consigais mi muerte:
ponte á mi lado.
Bac. Perdona,
y pásome acá que llueve,
que no hay cosa como ser
de los de viva quien vence.
Nic. Asi, traidor, me abandonas?
Bac. Estilo del mundo es este.
Adrast. Rindete.
Nic. Muera matando.
Ariob. El estrago te escarmiente.
Cae Nicandro, y le prenden.
Nic. Ay de mí!
Ariob. Rinde el acero.
Nic. Oh desgracia!
Adrast. Y pues la suerte
me aclama ya vencedor
de tus locas altiveces;
para que quede tranquilo
sin que presagios me inquieten,
verás que tu vida acaba,
Nicandro muy brevemente.
Nic. Rey impío, asi atropellas
el derecho de las gentes?
Ariob. No hay mas derecho que dar
castigo al que lo merece.
Nic. Pues teme que el justo cielo
tu suerte y la mia trueque,
y que á ser despojo vengas
del mismo que ciego ofendes;
porque haber suele infinitas
mudanzas, en tiempo breve.
Adrast. Vencedor soy, tú vencido,
no tus amenazas teme
mi poder, vas á morir;
veremos quien te defiende.
Vanse todos llevando preso á Nicandro, y por el lado opuesto sale Olimpia sobresaltada.
Olimp. Fatigada, y sin aliento
me encuentro! tirana suerte,
dónde hallará un infelíz
alivio que le consuele!
Dent. voces. Nicandro va preso.
Olimp. Ay Cielos!
ya no hay remedio que espere:
perdí toda la esperanza! *con much. pen.*
huya las iras crueles
de un padre irritado: sea
alguna gruta silvestre,
ó pavorosa caberna
que en aqueste monte encuentre
mi refugio, y á un cadáver vi-

vivo, compasiva encierre.

Al tiempo que quiere irse, canta una voz al lado derecho.

Cant. voz. Suspende la planta.

Cant. otra á la izq. La pena suspende.

Las 2 voces. Porque tus pesares
á dichas los trueques.

Olim. Sagrados cielos, qué escucho!
la admiracion me sorprende!
qué asombro es este? qué anuncio
que mis alivios pretende?
voz que en acordes cadencias
me arrebatas dulcemente;
en tan confusos enigmas,
qué es lo que decirme quieres.

Mus. Que hay deidad que afable
tu favor emprehende,
porque con su amparo
tus pesares cesen.

Descubrese una hermosa mutacion lo mas vistosa que pueda ser, de adornos, follages y medallas: En el centro en una tramoya que figure un suntuoso Trono, estará la Diosa Minerva con su lanza, escudo, ramo de oliva y Capacete: y en los dos últimos bastidores arrimados á la tramoya, estarán en uno la estatua de la fortuna sobre su rueda, y á sus pies coronas, palmas, y monedas; y en el otro la de la Sabiduría, sobre globos, esferas, quadrantes y libros, mostrando Olimpia la mayor admiracion.

Olimp. Cielos qué llego á mirar!
confusion, qué llego á ver!
que aun no lo puedo creer,
y solo puedo dudar!
tanto asombro el pecho encierra,
que no percibe el desvelo,
si baxó á la tierra el cielo,
ó á el cielo subió la tierra!
quién eres Deidad hermosa?
merezca yo este favor.

Min. Minerva soy, que tu amor
quiero amparar piadosa:
lograr tus dichas confia,
por mí tu suerte mejoras,
pues tu madre, aunque lo ignoras,
nació de una Ninfa mia:
y para mas excelencia
si á tu esposo he de ampararle,
elige para librarle
ó la fortuna, ó la ciencia.
Una y otra te presento,
á tu arbitrio has de elegir,
pues en tí ha de consistir
el acierto del intento.

Olimp. Piadosa bella Deidad,
en tan no esperada accion
te rindo mi corazon
por ofrenda á tu piedad.
Pero en mi suerte importuna
para mas fortuna mia;
ni quiero sabiduría,
ni apetezco la fortuna.
Tu auxîlio tan solo quiero,
pues si le llego á lograr,
con él solo libertar
á mi amado esposo espero.
Tu proteccion, sacra Diosa,
haga á mi esposo dichoso
y en dulce lazo amoroso,
á mí me haga venturosa.

Min. Si lo serás, y has de ver
pues mi amparo has elegido,
que al favor que me has pedido
añade otros mi poder:
toma esta espada que en ella *le dá su*
mi arbitrio todo te entrego, (*espada.*
para que con ella luego
enmiendes tu adversa estrella:
mientras la traigas contigo
tu enemigo vencerás;
mas si la apartas serás
vencida de tu enemigo:
obra con ella portentos,
trastorna los Orizontes,
haz que se muevan los montes,
domina los Elementos.
Y porque mi cariñoso
amparo puedas notar,
ven conmigo hasta llegar
á donde se halla tu esposo:
para que empieces á ser
en una y en otra accion,,

de todos admiracion
con mi asistencia, y poder

Va subiendo Olimpia en una elevacion hasta igualar con la tramoya de Minerva, pasando á ella, y quedan al lado de la Diosa.

Olimp. Qué gracias te dará quien
por tu favor singular,
ha de conseguir trocar
tanto mal, á tanto bien!

Min. Y mientras la vaga esfera
surcamos, á tu alegria
adule dulce armonía,
con cadencia lisongera.

Mus. à 4. Inquieto cuidado
descansa, sosiega,
pues ya en regocijos
se truecan las penas:
vuela, vuela,
que á gozar de los gustos te envia,
Deidad que en tu amparo
su poder ostenta.

Sube la tramoya, y al silvo cae el telon de selva corta, y salen por el lado derecho Adrasto, Ariobarzanes, y Soldados que traen preso á Nicandro, y Baco detrás; y por la izquierda salen Casandra y Electra.

Adrast. Ya que piadosos los cielos
permiten que de mi agravio
logre la satisfaccion
con tu castigo, Nicandro;
ansioso de efectuarla
ni la omito, ni dilato:
en ese vecino monte
en donde vemos con pasmo
un volcan, que de su cima
continuamente eruptando
está en llamas horrorosas,
las iras, y los estragos;
vas á morir: en su seno
espantoso sepultado,
ni aun tus cenizas al mundo
dexaré: veré tirano
desmentido á costa tuya
aquel vaticinio infausto.

Nic. Impío Rey, cruel Monarca
cómo tu rencor ayrado
contra el cielo, y contra el mundo
procede asi temerario!
la sangre real atropellas?
el derecho respetado
de las gentes le quebrantas?
eres monstruo que ha abortado
la tierra para ruina
de todo el Género humano!
cómo no temes:::-

Adrast. Suspende
el vil acento: llevadlo
que estoy impaciente el tiempo
que de ver su muerte tardo.

Bac. Si solo quieren que muera
el matarle es escusado,
pues él morirá muy pronto
solo de verse casado.

Elec. Hombre calla, que no es lance
de chanzas este en que estamos.

Cas. Quánto siento que mi tio *ap.*
de su furor dominado
asi proceda! oh si hallára
camino para templarlo
en su crueldad! Señor,
solo quiero suplicaros:::-

Adrast. Nada te escucho: llevadle,
ese infiel que me ha causado
tantos disgustos, y al Reyno
motivó tantos quebrantos;
muera, y sirva de despojo
infeliz de mis aplausos.

Ariobar. Ya esperanza estar segura
puedes de lograr la mano
de Olimpia, pues él muriendo,
empezarás tú triunfando.

Adrast. Cómo tanto os deteneis?
llevadle presto, soldados.

Bac. Miren la prisa que dá
el Rey para despacharlo.

Nic. Nada me asusta, enemigo,
cumplan su rigor los hados.

Al tiempo de llevarle sale Learco apresurado.

Learc. Señor?

Adrast. Learco, qué quieres?

Learc. Habiendo á Olimpia dexado
en su real tienda, segun
el orden me habias dado;

sio

sin que nadie dé noticia
de haberla visto, ha faltado
de la tienda, y no parece.
Nic. Qué ventura!
Adrast. Sella el labio,
infame traidor: (oh rabia!)
tal escucho sin que airado
te abrasen los rencorosos
besubios que fiero exâlo?
muere infiel.
Cas. Señor:::-
Adrast. Sobrina
no me impidas:::-
Ariob. Tu, villano,
con traicion la librarias.
Cas. Libertad, Dioses sagrados *ap.*
á Learco, de tal peligro.
Adrast. Vive el cielo soberano,
que el mas horrible castigo
que hasta ahora se ha inventado
has de sufrir, y mi enojo
aun no quedará vengado:
llevadle de aqui: cargadle
de prisiones (de ira rabio!)
las mas obscura mansion
le encierre, viva penando,
mientras discurro tormentos,
que aun horrorize el pensarlos.
Learc. Ay Nicandro! tu amistad *ap.*
me pone en aqueste estado:
mas como te libres tú
con Olimpia:::- consolado
voy á morir:::- mas qué miro!
ahora ve á Nicandro.
ay amigo, que tu estrago
siento mas que el mio.
Nic. Yo *llevanle algunos soldados.*
he sido, infeliz Learco,
la causa de tu desdicha.
Cas. Como podré, cielo santo *ap.*
vivir si Learco muere!
querido tio, no airado
solteis la rienda al rigor:
de quando aca de lo humano
os olvidais, quando habeis
sido de vuestros vasallos,
mas que como Rey temido
como tierno padre amado!

Adrast. Como hay casos en que es fuerza
que el rigor venza al agrado:
traedle al punto porque quede
mi sentimiento vengado.
Ariob. Esperanza mia alienta. *ap.*
Cas. Desgraciado amor suframos, *ap.*
hasta ver si con el tiempo
mudan su rigor los hados!

Entranse todos y subiendo el telon se descubre mutacion de selva larga: en medio habrá un monte que remate en punta; y por ella saldrán algunas llamas, y este monte ha de tener subida por el lado derecho al izquierdo pegado á los bastidores habrá otro monte no tan alto como el de en medio, y habrá en él un arbol grande, y junto á él estará Olimpia.

Olimp. Aqui me dexó Minerva,
que declarada en mi amparo,
me franquea su poder
para que á mi esposo amado
pueda librar: mas qué miro!
no es él el que aprisionado
aqui conducen! el es,
á que extremo que has llegado
Nicandro! pero supuesto
que me es tan facil librarlo,
á que espero? pero sea
confundiendo y admirando
á todos, y al que abatido
tienen, embidien postrados.

En tanto que Olimpia ha dicho estos versos han ido saliendo por la derecha los soldados que conducen á Nicandro, Electra, Baco, Casandra, Ariobarzanes, y Adrasto.

Nic. No pienses, tirano Rey,
por mirarme en tal estado,
que aunque triunfes de mi vida
de mi valor has triunfado:
tengo un corazon constante,
y espero sin sobresalto
los efectos de tu ira:
separarme (oh cielo santo!)
siento solo de mi Olimpia
á quien finamente amo:

pe-

pero si son inmortales
las almas, el separarnos
no es posible, pues en ellas
está nuestro amor gravado:
Y asi muero con el gusto
de que muero idolatrando
á mi esposa, y que no puede
tu tirania estorvarlo.
Olimp. Con qué gusto que te escucho!
Adrast. Presto quedaré vengado:
suba al monte, que esperais?
le van subiendo los soldados.
A esé infiel precipitadlo
en sus horrendas entrañas,
y entre llamas abrasado;
quando él vea su ruina,
consiga yo mi descanso.
Cas. Lastima me causa.
Ariob. En qué
os deteneis? Arrojadlo:
caiga en la espantosa boca.
Olimp. Asi sabré yo estorvarlo.
Al hacer los soldados que le han subido accion de arrojarle en la Sima, el monte se transforma en una hermosa nave adornada de gallardetes, y vanderas quedando en ella Nicandro, y toda la mutacion queda de marina mostrando todos su admiracion al verlo.
Adrast. Pero cielos, que prodigio
es este que estoy mirando!
Ariob. Raro asombro!
Cas. Gran portento!
Bac. Muy frescos hemos quedado.
Elect. Sino buscan un anzuelo
ya no podrá ser pescado.
Nic. Cielos quién me ampara?
Olimp. Yo.
Nic. Ay mi dueño idolatrado!
dichoso yo que te veo!
Adrast. Hija infiel!
Ariob. Estoy rabiando!
Olimp. Asi el cielo compasivo
nuestra fineza premiando,
nos favorece, con que
templad, padre, lo irritado,
vuelva mi esposo á tu gracia,
que él este lance olvidando;
sabrá respetarte, padre,
rendido, humilde, y postrado.
Adrast. Yo perdonarle, eso no,
le aborrezco; y pues vengado
no puedo quedar en él,
en tí mi furia empleando
serás destrozo á mis pies,
de las iras de mi mano.
Olimp. Para evitar ese riesgo,
á otro elemento pasando
quedaré segura.
Nic. Olimpia,
ya te reciben mis brazos.
Agarrase Olimpia á una rama del arbol que está en la cima del monte, y este se va desgajando, hasta dexar á Olimpia en la nave, y luego vuelve á su natural.
Adrast. Rencores, que esto mireis!
Ariob. Zelos que estó esteis mirando!
Bac. Quien diablos podrá alcanzarla
si sabe dar esos saltos?
Olimp. Padre, no es esto faltar
al respeto, aquesto hago
por livertar á mi esposo,
en tanto se vé aplacado
vuestro rencor.
Adrast. Nunca, fiera,
le verás en mi templado.
Ariob. Ni en mi, pues con esa accion
cruel, mas le has irritado.
Baco. Amo, yo quiero ir contigo.
sube al monte en que estaba Olimpia.
Olimp. Ya sé que eres leal criado
y ahora tendrás el premio.
Se agarra de la misma rama que se agarró Olimpia, y esta se desgagaja de pronto, y cae al mar figurando que nada: la nave ha andado un poco ácia la derecha para que Baco no tropiece en ella.
Bac. Que me ahogo.
Electr. Nada, Baco.
Bac. Baco en el agua no nada,
porque nunca en ella ha entrado.
Olimp. Asi premio tu lealtad.

Nic.

Nic. Lo que miro estoy dudando.
Olimp. Y porque veais mi poder,
sirenas que los salados
espacios señoreais,
con dulces acentos blandos
nuestro triunfo celebrad,
diciendo en acordes cantos,
Aparecen por el mar varias Sirenas, que si puede ser vayan siguiendo la nave; y al mismo tiempo por entre las olas aparece un gran pescado, que cogiendo á Baco por un pie se lo lleva.
Música á 4. Salobres esferas
bonanza mostrad,
que alado bagel
surcandolas vá;
y en su aplauso acordes
acentos dirán.
Adrast. Teme injusta mis furores.
Ariob. Mi agravio sabré vengar.
Olimp. En vano el rigor persigue,
quando ampara la Deidad.
Adrast. Ausentemonos de aquí;
venid para no escuchar::-
Music. á 4. Buen viage, buen pasage,
pues en salvo están,
Nicandro y Olimpia
que triunfantes van.

JORNADA SEGUNDA.

Mutacion entera de Selva, en el medio un cogollo de palma, capaz para dos asientos, que tendrá disimulados, en los que á su tiempo se sentarán Olimpia y Nicandro.

Olimp. Amado Nicandro mio,
ya que en aquesta florida
hermosa apacible estancia,
de tantas fieras desdichas,
tomamos felice Puerto;
(gracias á la compasiva
piedad de Minerva que
de nuestro mal condolida,
nos vuelve presentes glorias
las ya pasadas fatigas).
aliente tu corazon,
nada, bien mio, te aflija,
pues haces al ver tu pena,
que se duplique la mia.
Nic. Ay Olimpia idolatrada,
dueño de un alma que aspira,
solamente con alhagos
ser digna de tus caricias!
ver el rencor de tu padre,
mirarte de él fugitiva,
mi exército derrotado,
de Ariobarzanes la envidia,
Learco mi amigo preso,
y que la injusta ojeriza
de mi adversa cruel estrella
á tal estado me rinda,
que yo á mi me desconozco;
como no quieres que opriman
un corazon, que embargado
de sus sentimientos, fia
solo en la muerte su alivio,
pues no le espera en la vida.
Olimp. Dices bien; mas, pues, Minerva
protectora siempre mia
nos ampara, los recelos
serán culpa conocida:
su poder me dió, Nicandro,
y con él mi empeño aspira,
á hallar de tanta tormenta
la bonanza apetecida.
Nic. Como has de hacerlo?
Olimp. Ya sabes
que á Rodas se dió noticia
para que una nueva armada
te envien, porque te asista:
que aunque nos fuera muy facil
irnos allá, siempre á vista
quedaba el empeño, pues
á las de mi padre unidas
de Ariobarzanes las huestes,
al punto te buscarian;
y de otra guerra, tu Reyno
infeliz teatro seria:
Y asi no salir dispuse
de este, porque á la mira
encubiertos siempre estemos,
puesto nos lo facilita
el poder que por la Diosa
poseo desde aquel dia;
por lo qual he discurrido

observar (introducida
de mi padre en el Palacio)
lo que traza é imagina;
porque oponiendo el remedio,
sus intentos no consiga:
donde invisible haré tantos
prodigios, tan exquisitas
acciones, que por extrañas,
nunca podran ser creidas.
Y pues que mi padre á Thebas
se volvió por si noticias
adquiria de nosotros,
porque su enojo prosiga;
á Thebas me parto, y tu
á esperar á la Marina
la armada que ha de venir,
porque puedas conducirla
á donde importe, y la empresa
con acierto se dirija:
ea amado dulce esposo,
los sentimientos olvida
que á pesar de inconvenientes
que nuestros placeres privan;
se han de lograr las finezas
de dos almas tan unidas.
Nic. Dexa que á tus pies::-
Olimp. Nicandro,
no sabes lo que te estima
mi corazon, que en el tuyo
alienta, vive y anima.
Nic. Y yo en tus ojos hermosos
el alma tengo rendida,
pues porque en ellos se abrase
los elegí para pira.
Olimp. Pues no perdamos el tiempo;
y ya que la mar nos libra
en otra ocasion, ahora
sea el viento el que nos sirva,
pues parece que la tierra
se nos declara enemiga.
Se sientan en el cogollo de palma, y va subiendo una elevacion con los dos, diciendo entanto sus versos; y cada una va tirando á su lado, y en acabando los versos, cubre esta mutacion, una de Salon corto.
Nic. Olimpia, como podrá
vivir sin tu amable vista,
quien solo con ella tiene
su placer, y su alegría?
Olimp. Quien sepa que ahora es preciso
que el destino nos divida,
para que despues vivamos
en felice union tranquila.
Nic. Esa esperanza me alienta.
Olimp. Tu amor en mí, esto motiva.
Nic. A Dios, Olimpia.
Olimp. Nicandro,
á Dios, y en Minerva fia,
y en su poder, pues con él
tendrán logro nuestras dichas.
Salon corto, y Salen Electra, Baco, y Casandra triste.
Electr. Señora, templa la pena,
es posible que el continuo
llanto no ha de permitir
alguna tregua al alivio?
Cas. Ay Electra, que es mi mal
tan cruel, fiero, é impio,
que en todo quanto lo siento,
aun no queda bien sentido.
Bac. No será como el que yo
siento, qúe aun no me ha salido
el susto del cuerpo de
haber en la mar caido
de cabeza, y verme ya
haciendo mil gorgoritos.
Electr. Mucho sentia yo, Baco,
el verte en tanto peligro.
Bac. Yo no sentia ahogarme,
sino que no fuera en vino.
pues nadie ha visto que Baco
del agua haya sido amigo.
Cas. Y no sabes de que modo
hizo Olimpia aquel prodigio?
Bac. Qué he de saber? solo sé
que sin ser visto, ni oido,
cai redondo en el agua
como piedra de molino.
Elect. Y dí, cómo te libraste?
Bac. Quando yo mas aturdido
estaba chaputeando
vino un taburon maldito,
y asiendome de un talon,
dando carreras y brincos
arrastrando me sacó

hasta la playa, y tendido
me dexó como un atun
maltratado, y sin sentido:
pero yo me vengaré,
pues tanto me ha enfurecido
el chasco, que como á Olimpia
atisven los ojos mios,
he de prenderla y llevarla
al Rey, el que ha prometido
premios al que lo logrâre,
con que si la accion consigo,
podré además de vengarme
quedar para siempre rico.
Cas. Mira bien á qué te arriesgas.
Bac. Ya lo tengo muy bien visto,
y como no sea en agua
(que es mi cruel enemigo)
en la tierra, no podrá
luchar Olimpia conmigo.
Cas. O qué de penas padece
mi corazon afligido!
No me bastaba el tormento,
el insufrible martirio
de amar á Learco, siempre
temiendo el rigor impio
de mi tio, si llegase
á saber el amor mio;
sin que el destino cruel
ahora le haya reducido
á tan deplorable estado,
que por instantes le miro
en los brazos de la muerte
dar los últimos suspiros!
Elect. Qué tendrá mi ama?
Bac. Quizá
le saldrá algun lobanillo.
Cas. Quién te diria, Learco,
que por ser leal amigo
de Nicandro, y procurar
escusarle su peligro
y el de Olimpia, contra tí
y contra mí (cruel martirio)
la ojeriza de los ados
volviesen lo vengativo;
tanto que anteviendo el daño
no hay esperanza de alivio:
infeliz de mí!
Sale Ariob. Casandra,
que me digais os suplico
si habeis visto al Rey.
Cas. Yo creo
se va acercando á este sitio,
y por si teneis que hablarle
en secreto, me retiro.
Ariob. Id con Dios.
Cas. El cielo os guarde:
venid vosotros conmigo.
Bac. y Elect. Tras tí vamos.
Cas. O tormento,
mitiga el rigor impio!
Se van Casandra, Baco y Electra por la izquierda, y sale Adrasto por la derecha.
Arast. Ariobarzanes?
Ariob. Señor?
Adrast. A buscaros he venido
con un cuidado.
Ariob. Con otro
hablaros yo solicito:
decid, señor.
Adrast. Escuchad
atento.
Sale Olimpia por la izquierda.
Olimp. Pues ya me miro
de mi padre en el palacio
para observar sus designios
estando invisible; atenta
no apartarme determino
de su presencia, hasta que
consiga el intento mio.
Adrast. Aunque no se ha averiguado
que parte pueda haber sido
Learco en la infame fuga
de Olimpia; por haber sido
amigo fiel de Nicandro,
tanto contra él me irrito,
que aun quando culpa no tenga,
ha de sufrir el castigo.
Ariob. Haceis bien: ese traydor
que amigo de mi enemigo
se llama, pavesa sea
de los incendios que avivo.
Olimp. A infiel, yo sabré vengarme
de tí.
Adrast. El vive afligido,
de prisiones rodeado,

sepultado, estando vivo
en aquella estrecha torre
donde los grandes delitos
se castigan: allí quiero
presenciándolo yo mismo
le den la muerte, y si luego
logramos saber el sitio
donde esa tirana hija
(ú horroroso basilisco
que con su memoria mata
á quien el ser ha debido)
y ese aborrecido, aleve,
infiel, traidor, fementido
se alvergan, no he de parar
hasta que á mis pies rendidos,
satisfagan con su muerte
los justos enojos mios.

Olimp. Hay Deydad que los ampara.

Ariob. Yo mis venganzas irrito,
por mas que Olimpia ofuscarlas
quiera con vanos prodigios;
que sin ser realidades,
nos ofuscan los sentidos.

Olimp. Ya lo verás.

Adrast. Pues yo voy
á dar el orden preciso,
para que muera Learco.

Olimp. No le verás conseguido,
que agradecida, el librarle
tomo por empeño mio.

Adrast. Ariobarzanes venid.

Ariob. Vamos.

Olimp. Pues yo determino
ir á librar á Learco,
de este cercano peligro. *vase.*

Adrast. Venid pues.

Ariob. Ya os voy siguiendo.

Adrast. Y hagan los cielos propicios,
que se logre la venganza
de agravio tan conocido. *vanse.*

Se descubre mutacion de carcel horrorosa, y enmedio sin que toque á ningun bastidor; una torre redonda, con una reja ácia el patio, y dentro estará Learco.

Learc. Por mas que quieras, desgracia,
postrar mi valor altivo,
no podras, pues la constancia
es siempre carácter mio.
Qué importa perder la vida,
qué importa que vengativo
el Rey, fama, ser, y honor
quitarme quiera, si fino
todo lo pierdo gustoso
por ser de Nicandro amigo?
ay Nicandro, solo siento
tus males, que no los mios!

Sale Olimpia.

Olimp. Pues me fue facil la entrada
á aqueste lobrego sitio
donde está Learco, acuda
á aliviarle en su conflicto.

Learc. Ya los furores del Rey
habrán en parte cedido
con tu muerte: dura pena,
acabeme tu martirio!
murió Nicandro?

Olimp. No ha muerto.

Learc. Quién responde? mas que miro!
Olimpia, Señora!

Olimp. Dexa
de admirarte; yo he venido
á pagarte la fineza
sacandote del peligro
en que te hallas, y vivas
gustoso, alegre y tranquilo.

Learc. Señora, yo os agradezco
el favor; pero admitirlo
no puedo.

Olimp. Por qué razon?

Learc. Porque ya una vez que hizo
mi amistad lo que debia,
fuera, Señora, delito
huir de la prision, demás
que ya la vida no estimo
si murió (duro tormento!)
Nicandro, mi fiel amigo.

Olimp. No ha muerto, Learco, no,
porque los cielos benignos
contra rencores injustos,
nos dan favor compasivos.

Dent. Adrast. Abrid la prision.

Learc. Ay cielos!
ya tu peligro, y el mio
son sin remedio.

Olimp. Confia

que no logre su designio.

Salen Adrasto, Ariobarzanes y Soldados, y uno como que es el executor con un cuchillo grande

Learc. Señor, y mi Rey::-

Adrast. Detente,
sella el labio fementido:
no vengo á escucharte, vengo
á darte el justo castigo
que merecen tus traiciones,
y pide el decoro mio.

Ariob. No lo dilateis, Señor.

Learc. Atended::-

Adrast. Ola, ministro,
entra, y su cuello divide,
para que acuerde á los siglos
que con su sangre lavó
la mancha de su delito:
no te detengas.

Olim. Learco,
yá estás libre del peligro

Al tiempo que el executor camina ácia la torre se unde: la torre desaparece: Learco en un bofeton ó desgaje, vuela ocultandose en la pared que está al foro del modo que ya sabe el Maquinista.

Adrast. Qué asombro es este?

Ariob. Qué pasmo!

Adrast. Admirado me retiro,
huyendo la confusion
que me causa haberlo visto! *Van. con*

Ariob. Yo igualmente sin saber (*los Sold.*
lo que me sucede os sigo. *Van. sig.*

Olimp. Ahora falta que advertida
con engañoso artificio,
vea si puedo templar
de mi Padre el ceño esquivo:
oh amor y quánto me cuestas!
Quieran los hados propicios,
enmendar sus influencias,
y mejorar sus destinos. *vanse.*

Descubre salon corto, y salen Adrastro, Ariobarzanes, Casandra, Electra, y Baco.

Cas. Qué sobresalto, Señor,
de este modo os arrebata?

Adrast. Dexadme todos, en donde
conmigo acaben mis ansias.

Ariob. No es ese el medio, Señor,

Adrast. No tendrá sosiego el alma,
en tanto que mis furores
no consigan su venganza:
no quede medio ninguno
que no se intente: que salgan
mis tropas en busca de esos
aleves que asi me agravian:
todos los montes registren,
exâminen las campañas,
y tomen todos los Puertos,
pues que tu exército basta
en Thebas á defendernos
por ahora: qué se librára
de mis rigores Learco!

Cas. Qué escucho! ventura extraña, *ap.*
Learco se libró, Señor?

Ariob. Sí, por medio de esa ingrata,
que á Nicandro favorece,
y mi fineza desayra,
valiendose para ello
de portentos que no alcanza
el discurso á averiguar
cómo, ni por quién los haga.

Bac. Digalo yo que me ví
con el agua á la garganta;
y no soy yo de los que
se ahogan en poca agua;
pero yo, Señor, ofrezco,
que como llegue á encontrarla
la prenda, y á tu presencia
sin resistencia la traiga.

Adrast. A eso te atreves?

Bac. No hay duda.

Ariob. Pues grandes premios te aguardan
si lo logras,

Bac. Si le echo
la vista encima, no escapa.

Cas. Señor, templa el sentimiento,
no en pena tan dilatada,
homicida de tí mismo
te acabes así!

Adrast. Casandra,
cómo quieres que me temple,
siendo tan grande la causa;
ella cesará si puedo
vengar en los dos mi rabia.

Elect. Baco.
Bac. Qué quieres?
Elect. El Rey,
solo piensa en la matanza.
Bac. Si fuera á solas mugeres
era justo darle gracias.
Sale Olimpia.
Olimp. Observemos de mi Padre *al bast.*
los intentos: Deidad sacra,
con tu poder no es dudable
que feliz de todo salga.
Ariob. A mi tienda me retiro.
Adrast. Haced que al instante salgan
mis tropas en busca de esos
aleves, que yo á la estancia
apacible del jardin,
para mitigar mis ansias
baxaré un rato.
Ariob. Al instante
haré que tomen la marcha,
pues que mis tropas en Thebas
para defenderla bastan. *vase.*
Adrast. Tormento infiel, dura pena,
que sin herirme me matas,
ó acábame de una vez,
ó dale alivio á mis ansias. *vase.*
Cas. Ay corazon que no olvidas
lo mismo que te maltrata. *vase.*
Sale Olimp. Pues al jardin va mi Padre,
con una ficcion extraña
averiguaré si puedo
templar de su ira la saña:
una imagen aparente
de Nicandro con extrañas
expresiones de rendido
haré le hable, y si templada
su condicion le perdona,
todos los males se acaban;
pero si cruel insiste
en su rencor, yo arrestada
haré::- pero ya el suceso
lo dirá que pues me ampara
Minerva, obraré prodigios
que hagan eterna mi fama.
Jardin magnífico con varias estatuas y macetones, y enmedio un vistoso Cenador de murtas, entretegido de flores, y sale Adrasto suspenso por la derecha, y al bastidor izquierdo Olimpia.
Adrast. En nada encuentra sosiego,
en nada descanso halla
esta vehemente pasion
que me atormenta tirana!
Olimp. Empiece mi fingimiento.
Adrast. Pena, cómo no descansas?
que Nicandro::-
Sube Nicandro por un escotillon que estará junto á donde esté Adrasto, y se arrodilla.
Nic. Venturoso
quien ha merecido salga
su nombre de vuestros labios.
Adrast. Qué miro! no reportada
mi cólera se detenga,
traidor, á mi furia acaba.
Empuña la espada, y Nicandro le detiene.
Nic. Padre, templa de tu enojo
la cólera que te arrastra;
á tus pies estoy rendido,
no sea, no, despreciada
mi humildad, oyeme afable,
conocerás que no hay causa
que te sirva de disculpa
al rigor con que me tratas.
Bien sabes, heroico Rey,
que de Olimpia soberana,
la mano solicité,
y que fue de tí otorgada:
alegre con tal ventura,
quando ya me imaginaba
el mas feliz de los hombres,
con prenda tan soberana;
aun antes de poseerla,
me privaste de lograrla.
No hubo mas causas, Señor,
que lo infiel de mi desgracia,
que rigurosa y cruel
contra mí está declarada:
mi cariño, y mi desayre,
me hicieron tomar las armas,
por si altivo conseguia
lo que amante no lograba.
No fue mi intento, Señor,
ofenderos, anhelaba

solo á defender el justo
derecho de mi demanda.
Si ya una vez me elegistes
por hijo, qué estrella infausta
pudo hacer, tú mismo fueras
quien luego me despreciáras?
si Olimpia me libró fina
del peligro en que me hallaba,
por esta accion, no castigo
merece, sino alabanza;
pues libró á un amante esposo
á quien tú la destinabas.
El huir de vuestra vista
no ha sido con otra causa
que á evitar de vuestro enojo
el castigo que amenaza:
pero ya, Señor, postrado
vengo á implorar vuestra gracia
á solicitar agrados,
y á volver con confianzas:
tu benignidad, ó Rey,
perdone quejas pasadas,
y á presentes rendimientos
incline su piedad blanda:
la clemencia, es en un Rey
la virtud mas estimada,
pues muestrala generoso
en quien rendido la aguarda:
si hay culpa, mayor blason
consigues en perdonarla,
pues lo pio, y lo clemente
luce mas en un Monarca:
y si no bastan, señor,
á moverte mis palabras,
no atiendes á mi razon,
no justifico mi causa,
y no puedo de tu enojo
ver las iras moderadas,
rendido estoy á tus pies,
satisfagase tu saña,
y muera sin resistencia,
el que tu piedad no alcanza.

Adrast. Valgame aqui la cautela; *ap.*
porque se vea lograda
mi intencion, y pueda ver
su perfidia castigada:
Nicandro llega á mis brazos,
alza del suelo, levanta,
que conocido mi yerro,
de enmendarlo solo trata
mi cordura, vusca á Olimpia,
pues aunque ofendido estaba
de ella, es mi hija, y pretendo
mis intenciones trocadas,
las que hasta aquí han sido penas,
en alegrias trocarlas:
á Dios, Nicandro.

Nic. El os guarde,
señor, por edades largas.

Adrast. Ya fortuna conseguistes
lo que tanto deseabas:
favorables las Deydades
me tenian reservada
á mí solo aquesta accion:
oculteme entre estas ramas,
á ver si esa ingrata viene
pues estando descuidada,
de este vengativo acero
será su pecho la bayna;
y cesan de una vez tantos
disgustos como me asaltan. *vase.*

Pasease Nicandro por el cenador.

Olimp. Por si otro fuere su intento,
advertida y avisada
siempre á la mira estaré,
y si su malicia ayrada
alguna cautela oculta;
yo la dexaré burlada.

Recatandose sale Adrasto, y Nicandro se pasea por el cenador.

Adrast. Qué miro! buena ocasion
es esta donde mi rabia,
sin escandalo consiga
la deséada venganza;
y pues ahora no está aquí
Olimpia, que es quien le ampara,
muera este alevoso fiero
movil de tantas desgracias:
así tirano me vengo
de aquella injuria pasada.

Va á darle con el puñal, el cenador se transmuta en un pavellon vistoso, y toda la mutacion en un salon corto, diferente del que ya se ha visto: Nicandro se ha undido y ocultado con

prontitud, y en su lugar aparece Ariobarzanes, que detiene el brazo de Adrasto, que queda turbado.

Ariob. Qué es esto? qué pretendeis
con una accion tan extraña?
vos me dais muerte?

Adrast. Yo::- cielos::-

Ariob. Esa turbacion me aclara
vuestra traicion alevosa,
mas no la vereis lograda:
Ola?

Sale Licaon, Capitan de Ariobarzanes y Soldados.

Lic. Qué mandais, señor?

Ariob. Que veais la mas extraña
horrenda cruel perfidia,
que en pecho humano se halla.
El Rey darme muerte quiso
con mano aleve y ayrada,
pronunciando: así me vengo
de aquella injuria pasada:
sin duda, porque en el quarto
de Olimpia, pudo mi espada,
entre obscuridad y asombro,
herirle; pero pues pasa
su rencor á tanto extremo,
seria la confianza
culpa en mí, y es importante
la cautela y vigilancia.

Adrast. Ariobarzanes, detente,
cómo tal pronuncias? calla,
sino quieres que mi fuego
al impetu de sus llamas,
convierta en cenizas frias,
quantos presentes se hallan.
Yo no intenté darte muerte,
contra Nicandro bibraba
el golpe, que le ha frustrado
prodigio, que á mí me pasma.

Ariob. Amigos, esta es cautela
con que disculparse trata,
pues cómo á mi tienda viene,
si es que á Nicandro vuscaba:
y así hasta que á Olimpia encuentren
y á Nicandro, (por si acaban
de una vez tantas sangrientas
amenazadas desgracias)
preso estareis en mi campo,
mis tropas os harán guardia,
sin que salir os permitan,
ni hablar con nadie: así trata
mi persona asegurarse
de una traidora asechanza.

Adrast. Yo preso? viven los cielos::-

Ariob. Vuestra resistencia es vana:
despojadle del acero,

Se le quitan con respeto.

y hasta que se satisfaga
de vos mi rezelo, y dé
muerte á un traidor y á una ingrata;
ni vos lograréis alivio,
ni yo tendré confianza.

Vase, y quedan los soldados.

Olimp. al p. Aunque de todo pudiera
librarle, quiero avisada
ver si puedo grangearle
su agrado, con otra traza;
y de sus enemistades,
mis seguridades salgan.

Adrast. Qué es esto furor! asi
cruel fortuna me avasallas,
mis aplausos obscureces,
y mis blasones ultrajas!
yo preso, yo sospechoso
por el mismo á quien trataba
como á hijo, y por el que
á Olimpia tengo ultrajada,
á Nicandro perseguido,
y á todo mi Reyno en arma!
que á mi exercito mandase,
que á los puertos se alexara,
por cuya causa me encuentro
sin defensa! cómo rabia,
no me acabas el aliento,
pues ya la vida me cansa!

Sale Olimpia, y se arrodilla ante Adrasto, y éste al primer verso suyo la quita la espada con precipitacion.

Olimp. Padre y Señor, yo el alivio
puedo darte.

Adrast. Fiera causa
de mi mal, muere á mis manos
de una véz.

Olimp. Ay desdichada!
Padre:::-

Al tiempo que Adrasto va á herir á Olimp

Olimpia, ella huye, y sale Baco.
Bac. Señor, gran noticia!
Nicandro cayó en la trampa,
para pagar de una vez
lo que ha executado en tantas
preso viene.
Olimp. Ay infeliz!
Adrast. Qué dices?
Olimp. Deidades sacras!
Bac. Que es cierto.
Adrast. Pues por si acaso
algun alboroto causa
verle preso, entre los que
su partido siguen; anda
vé y dí, le cubran el rostro,
no sepan quién es, negada
sea á todos su noticia,
y dí que al punto le traigan
á mi presencia, que ya
á encontrarle se adelanta
mi furor; hoy cielos justos
conseguiré mi venganza!
ven hija infiél hoy por fin
se cumplen mis esperanzas. *vanse.*
Bac. Oy ha de haber brava fiesta,
y pues me libré del agua
hoy me he de entregar al vino,
en muestras de celebrarla:
voy al instante á cumplir
todo lo que Adrasto manda.
Selva corta, y salen por la izquierda Adrasto y Olimpia.
Adrast. Oh lo que tarda en llegar
el objeto de mi rabia
Olimp. Oh con quánto temor mueve
el sobresalto las plantas!
dame esa espada Señor.
Adrast. La espada pides? la espada
que esgrimiste tantas veces
contra mí, y contra tu patria?
no has de verla en tu poder.
Olimp. Ay Olimpia desgraciada! *ap.*
que de una vez has perdido
vida, esposo, ser, y fama!
creí que hablando á mi padre
sus rigores se templarán,
y me perdí para siempre:
que la espada me quitara
mi padre sin prevenirlo!
ya no hay mas medio á mis ansias,
que morir. Ay dulce esposo
que yo de tu mal soy causa!
Sale Ariobarzanes y soldados Electra, y Casandra.
Ariob. Ya habreis visto:::-mas qué es esto?
como aqui Olimpia se halla,
y quien la traxo?
Olimp. Me traxo
solamente mi desgracia!
Ariob. Yo digo que mi fortuna,
que en mi favor declarada;
quiere alhagarme propicia,
lo que me ha ofendido ingrata.
Adrasto, ya que Nicandro
preso en mi poder se guarda,
y á Olimpia encuentro en el vuestro;
yo os dexo en aquesta causa
la decision: vos vereis
que habeis de hacer, porque en nada
yo tenga queja, y no quede
vuestra opinion ultrajada *vase.*
Adrast. Si lo veré, pues aunque
satisfacerte mi rabia
no pretende, no reusa
tomar sangrienta venganza;
del que traidor, en mi Reyno
tantas turbaciones causa:
conducid luego á Nicandro (*nos sold:*
á este sitio sin tardanza. *vanse algu-*
Olimp. Pues yo no tuve la culpa *ap.*
de una casual desgracia,
que la espada me quitó
en que tu poder me dabas;
tu favor, Minerva hermosa,
en tanto riesgo me valga.
Elect. Qué intentará el Rey?
Bac. No mas
que machacarlos la caspa.
Cas. Tio y Señor, con mas tiempo
debe ser premeditada
de vuestra resolucion
la execucion: no llevada
del furor, vuestra prudencia,
á un herror pueda ser causa.
Ay Learco, que mi memoria *ap.*
de tí un punto no se aparta.

Sa-

Sacan los soldados de Ariobarzanes á Nicandro cubierto el rostro con un velo, ó cendal.

Lic. Aqui teneis á Nicandro.
Olimp. Ay esposo! pena rara!
Adrast. Descubridle:::-pero no,
no quiero que aquesta ingrata
viendole el rostro, resista
á lo que mi voz le manda.
Olimpia en otra ocasion
á ese traidor de mi saña
librastes, ahora pretendo
si estar quieres en mi gracia,
que tu misma le des muerte.
Elect. Buena comision le encarga.
Bac. No seria cosa nueva
que muger á hombre matara.
Adrast. Si me obedeces serás
de mi cariño estimada,
y cesarán de mi Reyno
las desgracias que le asaltan;
pero sino yo te juro,
que tu y él á las airádas
furias que mi pecho encierra,
acabareis, sin que haya
mas apelacion que el golpe
que á los dos os amenaza.
Olimp. Es posible, padre amado,
que una accion tan inhumana
quieras que execute? á un hombre
á quien he entregado el alma,
y á quien tu mismo mandaste
Señor, que rendida amara,
he de dar muerte? no miras
que valor al brazo falta,
y que tan atroz delito,
las Deidades castigáran!
Adrast. No me reconvengas, piensa
que no hay medio: ó tu le acaba,
ó yo acabo con los dos.
Olimp Pues, Señor, si no te ablanda
mi ruego, dame la muerte,
pues prefiero en esta instancia
morir con mi amado esposo,
antes que fiera y tirana
cause yo misma el estrago
del que mi pecho idolatra.
Lic. Heroica, y vizarra accion!
Cas. Exemplo es de la constancia.
Adrast. Qué obedecerme no quieres?
Olimp. No puedo ser tan ingrata.
Adrast. La quietud del Reyno mira.
Olimp. Mi quietud solo me llama.
Adrast. No soy tu padre?
Olimp. Y él es
mi esposo.
Adrast. Con él me igualas?
Olimp. Yo os respeto y amo; pero
á él mi corazon le ama.
Adrast. Arma el brazo de valor,
y con esta misma espada
que en su defensa ceñiste,
ahora me desagrabia.
Olimp. Con esa espada? *muy alegre.*
Adrast. Si Olimpia,
esta sirva á la venganza
pues antes sirvió á la ofensa.
Olimp. Pues la resistencia es vana,
y con su muerte se escusa
la mia; y quedan en calma
tan amenazados riesgos;
dame la espada.
Adrast. Hija amada *(dala la espada.*
toma, llegad ese aleve.
lave su sangre, la mancha
de mi honor. *acercan á Ariob.*
Bac. Miren en que
han parado sus brabatas.
Olimp. A este he de matar?
Adrast. Si hija.
acabale.
Olimp. Ya arrestada
te obedezco, no me culpes,
puesto que tu me lo mandas.

Hiere Olimpia á Nicandro, que al caer en los brazos de los soldados le quitan el velo ó cendal, y se vé que es Ariobarzanes el herido: la decoracion se transforma en una muy vistosa, y en el foro en un gran adorno, Nicandro con su propio trage á un lado, y al otro Learco: Olimpia asi que le hiere sube al adorno por una hermosa escalera que luego que sube desaparece quedando el adorno en el ayre, Olimpia que da

da enmedio de Nicandro y Learco, haciendose esto del modo que ya se ha advertido; mostrando los que están en la Scena la mayor confusion.

Ariob. Ay de mi infeliz!
Todos Qué es esto? *muere.*
Ariob. De mi muerte Adrastro es causa.
Nic. Amada esposa, mis brazos
llenos de gozo te aguardan.
Olimp. Nicandro mio, ya en ellos
tiene logro mi esperanza.
Learc. Señora, Olimpia::-
Olimp. Learco.
tu fineza asi se paga.
Adrast. Qué has hecho cruel?
Olimp. Dar muerte
al mismo que tu me mandas.
Nic. Quien para tales asombros
te ayuda?
Olimp. Deidad sagrada,
que castiga á quien defiendes,
y á quien ofendes ampara.
Adrast. Tu tambien traidor Learco
me burlas? teme mi saña.
Cas. Ay Learco! de verte libre,
qué placer que siente el alma! *ap.*
Adrast. Hija aleve, traidor fiero,
vil vasallo, mi venganza
temed.
Olimp. No hay porque temerla,
pues no la verás lograda;
y para muestras del triunfo,
las métricas consonancias
pueblen los ayres, diciendo
festivas, dulces y ufanas,
Tod. Mientras repetimos todos
en confusion tan extraña::-

A un tiempo los tres de la tramoya, dicen con la música una misma letra, y los que quedan en el tablado la otra, y empieza á subir la tramoya hasta que acaba la música, y cae el telon.

Music. y los 3. Amor no receles
peligros, ni riesgos,
que todos los vence
fortuna y el tiempo,
que hay Deidad Sobera que ampara
las ansias constantes de un noble
deséo.
Los del tablad. Agravios, paciencia,
tened sufrimiento
mientras la fortuna
mejora su ceño,
que no siempre constante se mues(tra
en dichas, en penas, pesar y contento.

JORNADA TERCERA.

Se descubre mutacion de Selva, á un lado una colmena, al otro lado un brocal de un pozo; y á la izquierda, la boca de una gruta; y en la misma tramoya que acabó la Jornada, baxan Olimpia, Nicandro, y Learco, se apean, y sube la tramoya.

Music. á 4 Alado vagel
recoge las velas,
á tierra desciende,
dexando la esfera,
pues ya de los riesgos
seguro te encuentras.
Nic. Olimpia idolatrada, ya que el cielo
protege nuestro amante fiel desvelo,
y Minerva benigna nos ampara
de los riesgos que el hado nos prepara::-
Learc. Pues libres del peligro en que nos vimos,
la libertad y vida conseguimos;
y por alto poder hoy nos hallamos,
donde seguros del rigor estamos::-
Nic. Explicanos, Olimpia, el pensamiento::-
Learc. Haznos, pues, sabedores del (intento::-
Nic. De que aqui nos conduzcan tus destinos?
Learc. Estando ya de Thebas tan veci(nos?
Olimp. Querido, amado esposo, noble exemplo *á Learco.*
de amistad y valor, digno que un templo
el agradecimiento te erigiera,
porque eterna tu fama en él viviera;
no extrañeis que aqui os aya conducido,

pues

y asi á vuestra Magestad,
por ultima vez le advierto,
pues de una vez que acaben, he querido,
los pesares, las ansias y los sustos,
y que empiezen las glorias y los gustos.
Mi padre se halla triste y afligido
de Licaon soberbio, perseguido
de Ariobarzanes general sangriento,
pues al ver en su dueño el escarmiento
que mi espada le dió, ha imaginado
que mi padre ser pudo en él culpado:
y asi advertida socorrerle trato,
porque con esta accion su pecho grato,
deponiendo el enojo rencoroso,
nos admita benigno y amoroso;
y en su gracia los tres asegurados,
se acaben de una vez tantos cuidados.

Nic. Ay Olimpia, ay mi bien, quieran los Cielos (los.
se acaben de una vez nuestros desve-

Learc. Si acabáran que amor compadecido
es fuerza os dé el descanso apetecido.

Dentr. Bac. Venid por esta senda.

Los dos. Qué es aquesto?

Olimp. Quien su castigo encontrará muy presto:
guiad ácia el exército acampado,
en tanto que yo dexo escarmentado
á Baco que prenderme solicita,
del interes movido que le incita.

Nic. Olimpia no te tardes.

vase, y Learco.

Olimp. Ve seguro, (curo:
que tu amparo, y quietud, solo pro-
la ignorancia de Baco infiel y osada
con una burla quedará vengada.

Sale Baco acechando. (rente,

Bac. Allí está Olimpia, el lance es apa-
yo no me átrevo solo, llamo gente.

Olim. Recibe en tus entrañas peñadura,

llega Olimpia á la gruta.

á quien Minerva ofrece su ventura.

Abrese la gruta, se entra en ella, vuelve á cerrarse: y por el otro lado sale Baco.

Bac. Aquí estaba, qué miro? No la veo,
si seria ilusion de mi deseo?
Ella me vió sin duda, y se ha escondido,
pues no me ha de ganar en lo advertido: (pena,
ella aquí ha de volver, no me dá
oculteme entre tanto esta colmena

Sube por el montecillo, y se entra en la colmena.

para que no me vea: si volviera
á este mismo parage, y la prendiera,
que gran fortuna fuera! Mas parece
que entre estas ramas, el ruido crece:
si es Olimpa, soy hombre venturoso:

Sale un Oso grande, y bien imitado.

pero Apolo me valga, que es un oso,
mucho sintiera que en tan mal estado,
venga por lana, y vuelva trasquilado!
Por dónde escaparé, yo estoi perdido,
mas ay pobre de mí, que otro ha venido, *sale otro Oso por el otro lado.*
á los osos la miel siempre ha gustado,
pues si pegan conmigo la he logrado!
Ay que se acercan: ay que ya me agarran:
triste de mí, si el corcho le desgarran,

Agarran los Osos la colmena, y la levantan en alto.

Baco siempre en la cuba estuvo listo,
mas metido en colmena quién le ha visto?
ácia el pozo me llevan, triste aguero,
Osos, mirad que nunca fui pozero:
ya juegan, ya amenazan, fiero tedio,
mas esta va de veras, no hay remedio.

Los Osos han hecho lo que dicen los versos, hasta que le tiran por el pozo, y ellos detras de él: se descubre mutacion de salon corto, y salen Adrasto, Licaon, Casandra, y Electra.

Lic. Puesto que tu magestad,
no me dexa satisfecho,
y sin que nada averigue,
con las mismas dudas vuelvo;
tomando yo la venganza
de Ariobarzanes, resuelvo
que quede de mi lealtad,
larga memoria á los tiempos:

que las armas me darán,
la razon que en vos no encuentro.
Adrast. Quanto yo puedo decir,
en orden á que no tengo,
parte en la infelice muerte
de Ariobarzanes, lo he hecho:
y si en darme la batalla,
estás Licaon resuelto,
yo tambien, que mi defensa
justifique mi derecho.
Lic. Pues prevenios al combate.
Adrast. Ya prevenido le espero.
Lic. Pues al arma.
Adrast. A la defensa.
Lic. Pues procuro:::-
Andrast. Pues pretendo:::-
Lic. Mostrar mi valor altivo. *vase.*
Adrast. Hacer ver mi heroyco esfuerzo.
Elect. Quién será de aquestos dos,
el que lleve pan de perro!
Cas. Quánto tropel de desgracias,
se eslabonan por un yerro!
Adrast. Ah infelíz misero Rey!
A qué deporable extremo
me conduce mi desgracia!
Hija vil, por tí me veo
ultrajado, perseguido,
lleno de dudas y riesgos!
Y viendo que por instantes
está acabando mi Reyno:
Cas. Tio, mitigad la pena,
que aun puede ser que remedio
se encuentre, y de tantos males,
nuestras venturas logremos.
Adrast. Ay sobrina, que no es facil
lograrlas, ni las espero:
pero pues á tal peligro
no le encuentro otro remedio;
á la campaña saldré,
donde animoso y resuelto,
satisfaga con mi muerte
de mi adversa estrella el ceño;
y pues es la dilacion
culpable, vaya mi aliento
ó á quedar triunfante vivo,
ó á quedar glorioso muerto. *vase.*
Cas. Ay Electra, qué de males
nos aguardan! santos cielos,
mitigad los rigorosos
pesares que padecemos.
Elect. Yo bien conozco que está
muy mal parado este cuento,
y temo que el enemigo
ha de cantar el trofeo,
mas qué se ha de hacer? paciencia,
si sucede, aguantaremos.
Cas. De que me sirve, Learco,
amarte con tanto extremo,
y que á mi amor correspondas,
fino, rendido y atento;
si para ser venturosos
tantos imposibles veo!
ven Electra.
Electr. A donde vamos?
Cas. A esperar de este suceso
el fin.
Elect. Yo me persuado
no será señora bueno
Mutacion de peñascos, en la que en medio aparece un caballo corporeo del tamaño natural, que anda por el tablado como que está paciendo, y salen los quatro Soldados.
Sold. 1. Pues Baco sin saber donde
se ha ocultado, y no podemos
hallarle, fuerza es volver
al campo, pues falta hacemos;
y mas si es que la batalla
quiere el General que demos.
2. Sin duda nos ha engañado.
3. Nosotros fuimos ligeros
en creerle, y sin lograr
el fin, cansados volvemos.
1. No fuera malo que en ese
caballo á ratos montemos,
y al campo mas descansados,
de esa suerte llegaremos.
4. Dice bien.
1. Arrimale,
y montaré yo el primero.
2. Yo le traeré; arre caballo!
que bueno que eres. *tira una coz.*
3. Qué es eso?
2. Que tira coces.
1. El palo

le amansará, dale recio.

Le dá el segundo y tira mas coces.

2. A ver si asi le amansamos.

Levanta el caballo la cola y por debaxo de ella saca Baco la cabeza y se asombran los Soldados.

Bac. Demonios de los infiernos,
tened lástima de mí,
que me habeis roto los huesos.

Sold. Qué es esto?

Bac. Estar empanado
de un caballo en el pellejo.

1. Quién eres?

Bac. No me conoces
amigo? mas tal me veo,
que aun yo á mi me desconozco,
viéndome en lugar tan puerco.

2. Pues que haces hay?

Bac. Pasar
lo que pasa por tal puesto.

1. Pues quien te ha metido?

Bac. Olimpia,
que asi vengar ha dispuesto
las grandes ganas que tuve
de prenderla, y ella ha hecho
que antes (para que escarmiente)
me metan en este encierro;
en que solo se respira
por tan maldito agujero.

3. Quieres te saquemos, Baco?

Bac. No he de querer gran camueso?
pues es aquesta posada
para vivir mucho tiempo?

1. Pues con aqueste cuchillo
le abriremos.

Bac. Mas con tiento,
no sea que á mi tambien
me abrais metido aqui dentro.

Tod. Vamos allá.

Al tiempo que van á llegar los Soldados dispara el caballo fuego por algunas partes de su cuerpo, sin que pueda ofender al que está dentro.

1. Mas ay Dioses,
que el caballo arroja fuego.

Bac. Solo falta que ahora muera
asado como conejo:
amigos, favor.

Sold. Perdona,
que ampararte no podemos. *vans*

Bac. Ay pobre infeliz de mí
que aqui metido me quedo,
hasta que de un estallido,
me arroje á tomar el fresco.

El caballo tira coces y brincos, y cae telon de selva corta y lo cubre: Salen Nicandro y Learco, cada uno por su lado.

Learc. Nicandro, Príncipe invicto?

Nic. Amigo, el mas verdadero?

Learc. Viste á Olimpia?

Nic. No la he visto,
y es preciso la busquemos,
para informarla de quanto
en el campo está dispuesto
de Licaon.

Learc. Ese mismo,
Nicandro, ha sido mi intento,
para ver lo que dispone
pues tan cercano está el riesgo.

Nic. Puesto que aqui la dexámos,
sin duda aqui la hallarémos.

Learc. Por si nuestra voz escucha
será bien que la llamemos.

Nic. Ha de ese florido valle::-

Learc. Ha de ese monte soberbio::-

Nic. Decidme fragantes flores::-

Learc. Decidme concabos senos::-

Nic. Si la mas pura Deidad::-

Learc. Si el mas hermoso enveleso::-

Nic. Con su presencia os dió asombro

Learc. Con su vista os dió contento

Los 2 Decid si visteis á Olimpia,
Deidad de aqueste emisferio?

Se abre el peñasco como antes, y sale Olimpia.

Olimp. Si, Nicandro, si, Learco,
que escuchando vuestros ecos,
vuelvo aun mas que por oiros,
por la alegria de veros.

Nic. Agradezca tus favores
un corazon verdadero,
que aunque el incendio le abrasa,
solo vive en el incendio.

Olimp. Correspondes, dueño amado,
á mi cariñoso afecto,

que

que el riesgo conoce, y vive
solicitando su riesgo.
Learc. Oh quien os viera tranquilos
disfrutar sin los recelos,
las delicias amorosas
en unido lazo estrecho.
Olimp. Qué hay del contrario?
Nic. Que está
en dar batalla resuelto
á tu padre.
Learc. No ha podido
convencerle á que en el hecho
de Ariobarzanes no tuvo
parte alguna y ha dispuesto
á la defensa salir,
aunque está sin gente.
Nic. Temo
segun mi tirana suerte
contra mi esgrime su ceño;
que no han de acabarse tantos
pesares y sentimientos.
Olimp. Si acabarán, nó Nicandro
pronostiques tan funesto,
que injurias con tus temores
las bondades de los cielos.
Nic. Ay Olimpia, considera
que combatido me veo
de dos fieros enemigos
sin saber qual es mas mas fiero:
si Licaon vencedor
quedase peligro es nuevo,
pues queda en el un contrario
que estorve nuestro sosiego:
si vence tu padre es fuerza
que siguiendo en su despecho,
procure nuestra ruina
sin que le venzan los ruegos:
y aunque vendrá bremente
la armada que de mis Reynos
me embian, nada logramos
pues precisados nos vemos;
á declarar nueva guerra
con el que quede venciendo.
Olimp. Aunque con el poder solo
que me dió Minerva, puedo
remediar tantas desdichas
como nos cercan, pretendo
usar de medios suaves
antes que de los violentos,
y asi Learco al instante
que hables á Licaon quiero,
procurando reducirle
á que dexando el intento,
al punto se vuelva, ó que
si prosigue osado fiero,
haré llore arrepentido
en su estrago su escarmiento:
en tanto que fervorosos
los dos con humildes ruegos,
de Minerva compasiva
segunda vez alcanzemos
en su favorable auxîlio,
á tantos males remedio.
Learc. Respondate bella Olimpia
mi obediencia.
Nic. Quándo cielos
acabandose los sustos
empezarán los contentos?
Olimp. Hermosa amable Deidad
en quien justamente espero,
de tanto tormento fiero
la dulce tranquilidad;
ya es tiempo que tu piedad
mitigue nuestro desvelo,
y de tanto injusto anhelo
como el hado nos motiva,
nos embiés compasiva
el esperado consuelo.
Nic. Pues de la ciencia eres Diosa,
de nuestro mal condolida
tanta pena padecida
templa, afable y cariñosa:
dinos, pues, Minerva hermosa,
como aplacado el rigor,
de tan injusto dolor
la quietud hallar podremos;
porque seguros logremos
de nuestro constante amor.
Olimp. Nuestra amorosa pasion
halle en tí piedad clemente.
Nic. Nuestro ruego reverente
favorezca tu atencion.
Olimp. Dinos pues si habrá ocasion
que llegue el descanso aqui?
Nic. Danos el consuelo, y dí
si á tanto tropel de males.

Los

Los 2 Tus influxos celestiales
darán pronto alivio?
Se descubre la mutacion de la primera jornada y Minerva en el mismo trono en que se apareció.
Min. Si,
Nicandro y Olimpia, ya
el destino se ha cumplido,
y el deseado apetecido
alivio cercano está:
tu padre Olimpia, verá
quan en vano ha procurado,
borrar el presagio ayrado
que del oráculo oyó;
y que el hombre no enmendó
lo que el cielo ha decretado:
á tu padre asistirás
con el poder que te dí
para librarte, y asi
tu sosiego encontrarás:
en esta ocasion verás
quanto consigue el amor,
pues por él, y mi favor,
será Licaon vencido,
quedará Adrásto advertido,
y Nicandro vencedor.
Los recelos desechad,
pues vuestro amor se consigue,
que en vano el rigor persigue,
quando ampara la Deidad:
y pues mi amable piedad
se empeñó en vuestro favor,
no deis lugar al temor,
cese desde hoy vuestro susto,
que ya todo será gusto
quedando triunfante amor.
Al empezar esta ultima decima ha empezado á subir la tramoya.
Olimp. Pues tu Deidad siempre pia
en nuestro amparo se emplea,
lo que antes fue susto, sea
gozo, placer, y alegria.
Nic. Olimpia adorada mia,
á su Deidad gracias demos
del favor que la debemos,
y ya los hados mudados.
Olimp. Los pesares acabados.
Nic. Con los gustos empecemos. *vanse.*

Se descubre mutacion corta de bosque ó peñasco con acampamento del exército de Licaon, y al son de cajas y clarines salen Licaon y Soldados.
Lic. Ya Soldados valerosos
ha llegado la ocasion
en que hagais famoso alarde
de vuestro heroico valor:
nuestro dueño Ariobarzanes
muerto yace á una traicion,
y fuera infamia notoria,
y conocido baldon,
no tomasemos ayrados
sangrienta satisfaccion;
que aunque darle no podamos
la vida, cumplimos hoy
con que cueste muchas vidas
una sola que él perdió:
la lealtad nos estimula
para que nuestro furor
dexe memoria á los tiempos
de como á su Rey vengó;
hoy pienso dar la batalla,
y espero que cumplais hoy
como nobles y leales;
para que si él cometió
el delito, tambien vea
que castigado quedó:
repartir es conveniente
los puestos:: mas qué rumor *sue. clar.*
del retorcido metal
ocupa el viento velóz?
Sal. un Sold. Es el General de Thebas,
Learco, y quiere, Señor,
hablarte.
Lic. Dile que llegue: *vas. soldado.*
pues aunque resuelto estoy
en no conceder partidos;
será escucharle razon
sin que las leyes quebrante
de la guerra.
Sale Learc. Licaon,
guarden tu vida los cielos.
Lic. Con bien vengas.
Learc. Tu atencion
solicito á una embaxada
que te traigo.
Lic. Ya la doy.

Learc. Nicandro, Príncipe invicto
de Rodas, solicitó
de Olimpia la blanca mano
que Adrasto le concedió;
pero antes de efectuarse
tan justa y debida union,
temeroso Adrasto á causa
de la respuesta que oyó
al oráculo, irritado
los tratados anuló:
en fin escusando lances
que aqui del caso no son,
sin que el cómo se supiese
Ariobarzanes murió:
y como noble y leal,
cumpliendo la abligacion
de General y vasallo
tu noble esfuerzo juró
vengar su muerte, y osado
ha dispuesto tu valor
que el Rey con su sangre borre,
la que tu Rey derramó.
Dice Olimpia que su Padre
ni supo, ni se mezcló
en la muerte de tu Rey,
que ella sola se la dió
(de una Deidad asistida)
para estorvar el rigor,
con que su Padre queria
obligarla á que feroz,
diese la muerte á Nicandro
que esposo suyo llamó:
y que para que conozcas
que su dócil corazon,
quiere evitar las desdichas
que siempre tras si llevó
la guerra: que te propone
(por ser el medio mejor)
que una fiel triple alianza
los tres Reynos firmen hoy;
porque si Thebas, y el Ponto
se unen con Rodas;—
Lic. La voz
suspende ya: dile á Olimpia
que por respuesta le doy,
que al punto para el combate
mis gentes á alistar voy,
porque ella y Nicandro vean
el brio de mi Nacion.
Learc. Mira que hay Deidad que ampara
la justicia de los dos.
Lic. Pues yo fio mi venganza
solamente á mi valor.
Learc. Tu sentirás no aceptar
lo que rogando te estoy.
Lic. Pues por qué rogais, si tanta
confianza os asistió.
Learc. Porque evite la dulzura
lo que no podrá el rigor.
Lic. Está bien; vete al instante.
Learc. Sí, Licaon, ya me voy,
á que te advierta el estrago
lo que la paz no logró. *vase.*
Lic. Ea valientes soldados,
pues ya la ocasion llegó,
mostrad el valor antiguo
que el aplauso os adquirió.
Toca á envestir.
Dent. Adrast. Ahora amigos
con heroico pundonor
antes que rendidos, muertos,
cumplid vuestra obligacion.
Guerra.
Lic. y Sold. Arma.
Dent. voc. Adrasto viva.
Sold. Viva el noble Licaon.
Sale Adrasto y algunos Soldados, y Licaon con los suyos sale á recibirle, dandose una vistosa batalla, retirandose Adrasto, y los suyos siguiendolos Learco y Soldados: y sale huyendo Adrasto herido.
Adrast. Valgame el cielo! oh fortuna
cruel, quándo tu rigor
dexará de perseguirme?
herido y vencido estoy,
todo mi Reyno he perdido,
á quién pediré favor,
si los cielos me abandonan!
que quedase vencedor
mi contrario! dura pena!
en tan ciega confusion,
salve mi vida la fuga
pues ya perdí la opinion.
Lic. dent. Buscad á Adrasto, soldados.
Voz. Victoria por Licaon.

Adrast. O infame voz, que has podido
traspasarme el corazon!
alli un caballo se mira
sin dueño, pues la ocasion
me le ofrece á tan buen tiempo,
en él huyendo veloz
corra á cuenta del destino
que así infiel me avasalló. *vase.*

Sale Nicandro y Olimpia.

Nic. De la travada batalla,
Olimpia, avisa el rumor,
y esta es la ocasion que el cielo
á mis dichas señaló.
Qué harémos?

Olimp. Nada Nicandro,
que mi discurso antevió
quál ha de ser el suceso,
y aquí esperandole estoy.

Voz. dent. Adrasto el Rey no parece.

Lic. dent. Busquese con atencion,
que no estimo la victoria
si no logro su prision.

Nic. Ay Olimpia, que parece
que victorioso quedó
Licaon.

Olimp. Nada te altere,
da sosiego á tu temor,
que hasta el fin nadie es dichoso,
y tú á serlo vendrás hoy.

Nic. Cómo?

Olimp. Retirate aquí,
porque invisibles los dos
presentes á todo estemos,
hasta llegar la ocasion.

Nic. Y Learco?

Olimp. Donde importa
le he mandado que esté yo.

Adrast. dent. Cielos!

Voces. El Rey se despeña.

Lic. dent. Todos le sigan.

Adrast. dent. Favor
Dioses.

Olimp. Impidan su riesgo
mis brazos.

Recibe á Adrasto, y luego se retira.

Adrast. Ciego furor!
no agradezco que el acaso
mi muerte impida, pues voy
de Licaon prisionero
á otra muerte mas atroz.

Sale Soldado 1. Licaon y Soldados.

Sold. 1. Aquí cayó el Rey.

Lic. El es:
daos al instante á prision.

Adrast. Pues mi adversa fiera estre[lla]
(dura pena!) lo ordenó,
triunfa de mis altiveces,
y acabeme tu rigor.

Lic. Ya, señor, os he vencido
y lo mismo hiciera hoy
si á Nicandro hallar pudiese:
yo daré satisfaccion
con tu sangre, de la sangre
que Ariobarzanes vertió.

Adrast. Ah, hija fiera, que por tí
me veo en tal suerte yo!

Olimp. Ya pues de manifestarnos
Nicandro, el lance llegó.

Nic. Siempre Olimpia idolatrada
tu alvedrio es mi eleccion.

Lic. Soldados, llevar al Rey
prisionero, mientras doy
orden de embarcar la gente.

Sold. 1. Venid pues.

Salen Olimpia y Nicandro, Lic[aon] está enmedio, el Rey á su der[echa,] Olimpia se pone entre los dos, y Nic[an]dro queda á la izquierda de Lic[aon].

Olimp. No, Licaon,
prosigas, sin que primero
me escuches.

Lic. Qué viendo estoy!

Adrast. Hija aleve! vil Nicandro!
cómo así:–

Nic. Templad, señor,
vuestro enojo, que no hay causa
que abone vuestra aversion.

Lic. Mi triunfo será completo
si prisioneros los dos
con Adrasto, completais
mi triunfo.

Olimp. No tu furor
se precipite: á mi padre
vengo á librar, no tu error
quiera impedirlo, que el cielo
su amparo le ofrece hoy.

Nic. No deis lugar á mi enojo
á que el bolcan que guardó
en el pecho, abrase fiero
quanto le haga oposicion.
Lic. Responda á dos amenazas.
con sola una execucion:
soldados, cercadlos luego,
porque el resquicio menor
les quede para la fuga,
y dame sin dilacion
las armas.
Olimp. Desta manera
triunfo de tu sinrazon,
Salieron con Adrasto ocho soldados: quando les manda que cerquen al Rey, Olimpia y Nicandro habrá quatro escotillones á los quatro extremos, y en cada uno se ponen dos soldados: al verso de Olimpia se unden todos, y por delante de cada escotillon aparece un baluarte con soldados de Nicandro, y en cada uno una bandera, con un mote que diga vivan Olimpia y Nicandro: sube Learco por un escotillon arrimado á Licaon, con un puñal, hace arrodillar á Licaon, amenazándole con él.
Learc. Muere infiel.
Sold. de Nic. Viva Nicandro.
Adrast. Qué asombro!
Lic. Confuso estoy.
Olimp. Ahora, Licaon, verás
que hubiera sido mejor
ceder á los blandos ruegos,
que no á la fuerza y rigor:
si á todos quantos partidos
proponga, no asientes, hoy
serás viviente cadaver
de una horrorosa prision,
que sepultura y alvergue
te consuma con horror.
Lic. Mas del asombro obligado,
que mandado del temor,
todo quanto propusieres,
fuerza es otorgarlo yo.
Olimp. Padre, dadme vuestros pies,
y en ellos, humilde hoy,
te suplico que á mi esposo
perdones, y pues se vió,
que léjos de hacerte agravio,
en tu favor se empleó;
corresponda tu cariño,
al afecto que mostró.
Nic. Señor, si un afecto noble
que produjo un fino amor,
te ofende, dame la muerte,
humilde á tus pies estoy:
solo el cariño de Olimpia,
á empeñarme me movió;
no fué mi intento agraviarte,
y pues que ya mejoró
su suerte el hado, y te miras
sin peligro, vencedor;
el cariño finalice,
lo que la ira empezó.
Adrast. Ven á mis brazos Nicandro,
como amigo te los doy,
y como Padre, pues ya
he conocido mi error:
hija Olimpia, á mi te llega,
que tu constancia y valor
admiro, y disculpo ahora,
lo mismo que me irritó:
temereso del decreto
con que el cielo amenazó
mi vida, ser y grandeza,
siendo el instrumento atroz,
el que eligiera por dueño
de Olimpia; me dió ocasion
á aborrecerte, ahora veo,
que á el que el cielo señaló,
fué á Ariobarzanes, no á tí,
pues por él me ví en prision
abatido y ultrajado,
siendo él, á quien eligió
mi engaño, despues que á tí,
mi despecho reprobó:
tú me das aplausos, ser,
libertad y estimacion,
con lo que acabo de ver,
lo dificiles que son
de comprehender los arcanos
del cielo, pues de quien yo
creí tener los ultrages,
las venturas tengo hoy.
Nic. Dichoso será quien logra
tan

tan grande satisfaccion,
como vivir en tu gracia,
que es para mí la mayor.
Olimp. Ay Padre del alma mia!
Descanse mi corazon
de tanta injusta fatiga,
como hasta aquí padeció.
Adrast. Learco, yo te perdono,
pues lo noble de tu accion,
y amistad fina, merecen
lauros de eterno blason.
Learc. Siempre como fiel vasallo,
rendido á tus pies estoy,
y si puedo merecer
á Casandra.
Adrast. De tu amor,
el premio será su mano.
Learc Ya mi descanso llegó,
Sale Bac. A tus pies Olimpia, llego,
Se postra á los pies de Olimpia.
solo á pedirte perdon
de mis ya pasados yerros.
Olimp. Quien como tú proce dió,
siempre mereció el castigo.
Bac. No es poco el que tu rigor
me hizo pasar encerrado,
en tan puerca habitacion.
Adrast. Olimpia, cómo has obrado
tales asombros?
Olimp. Mi amor
amparó Minerva sacra,
y ella su poder me dió.
Adrast. Pues á quien su amparo logra
como he de negarle yo:
dale á Nicandro la mano.
Olimp. Y el alma en ella le doy.
Nic. Dichoso fin de mis ansias.
Adrast. Pues vamos sin dilacion
á Thebas á celebrar
tanta dicha: Licaon,
ven, se firmarán las paces.
Lic. Absorto y confuso voy.
Tod. Vivan Nicandro y Olimpia.
Adrast. Prosiga la aclamacion.
Tod. Mientras pedimos humildes,
de tantos yerros perdon.

Se hallará en la Librería de Castillo, frente á San Felipe el Real; en la de Cerro, calle de Cedaceros; en su puesto, calle de Alcalá; y en el del Diario, frente á Santo Thomas: su precio ... reales sueltas, y en tomos en pasta á 20 cada uno, en pergamino á 16, y á la rústica á 15, y por docenas con mayor equidad.

